

Aportes al estudio metapsicológico y clínico del sentido del olfato

Lic. Estela Tarrab - Lic. Cristina Tate de Stanley

“El relegamiento de los estímulos olfatorios parece ser, a su vez, consecuencia del extrañamiento del ser humano respecto de la tierra, de la adopción de la postura erecta en la marcha que vuelve visibles y necesitados de protección los genitales hasta entonces encubiertos y así provoca la vergüenza. Por consiguiente, en el comienzo del fatal proceso de la cultura se sitúa la postura vertical del ser humano. La cadena se inicia ahí, pasa por la desvalorización de los estímulos olfatorios y el aislamiento en los periodos menstruales, luego se otorga una hipergravitación a los estímulos visuales al devenir visibles los genitales, prosigue hacia la continuidad de la excitación sexual, la fundación de la familia y, con ella a los umbrales de la cultura humana”

Freud. 1930

Las reflexiones posibles acerca del sentido del olfato y sus efectos en el psiquismo tienen necesariamente su punto de partida en los fundamentos freudianos. En las más tempranas cartas a Fliess como en Miss Lucy, el Hombre de las Ratas y en el Malestar en la cultura, Freud alude al componente olfatorio y a los factores desencadenantes de la represión orgánica del sentido del olfato.

Es también conocido por todos nosotros la relación existente entre la represión del olfato y el asco, considerados uno de los diques pulsionales, así como el hecho de que fallas en la represión, darían por resultado ciertas perversiones en las que jugaría algún papel el placer de oler coprófilo o el olor de ciertos objetos llevados a la condición de fetiche tales como el pie o los cabellos.

En este escrito, nos hemos propuesto plantear algunos interrogantes en torno al sentido del olfato y su relación con la vida pulsional.

Nos preguntamos acerca de la indisoluble relación entre olfato y la respiración, en el marco de una posible oposición entre pulsión de autoconservación y pulsión sexual. Sobre este ítem nos cuestionamos sobre la eficacia de la pulsión de muerte.

Cuál es el valor psíquico del olfato en las identificaciones primarias ?

Cuál es el tipo de inscripción psíquica derivada de los estímulos olfatorios ?

De qué modo interviene la conciencia ?

Es posible la creación de un doble olfatorio ?

Como estímulo y soporte de nuestras reflexiones hemos apelado a la novela “El Perfume” de Patrick Süskind que tan elocuentemente nos sumerge en un mundo olfatorio.

Breve relato de la novela de Patrick Süskind

Son los olores de las ciudades la vía privilegiada de presentación con la que el autor ubica la acción en la Francia del siglo XVIII .

Sin concesiones al lector, Süskind nos cuenta el nacimiento de Grenouille, el personaje principal de la novela. En el mercado, antiguo sitio del Cimetiere des Innocents, junto al puesto de venta de pescados, la madre corta con el cuchillo de trabajo el cordón umbilical, tal como hiciera con sus cinco hijos nacidos previamente y abandonados también entre los desechos. El grito que profiere el niño, llama la atención de otra gente y conduce a su madre a ser condenada y decapitada dos semanas mas tarde.

Dice el texto: “ ...no fue un grito instintivo en demanda de compasión y amor...un grito...mediante el cual el recién nacido se decidió contra el amor y a favor de la vida”.

La voracidad y su falta absoluta de olor, son las razones por las cuales ninguna nodriza accedía a criarlo. Sólo un ama de leche que carecía del sentido del olfato debido a un golpe recibido en la niñez, lo acoge en su casa “...aquella mujer muerta, no sentía nada...carecía del sentido del olfato y de toda sensación de frío y calor humano”. Describe mas adelante el autor al niño Grenouille: “Como aquella garrapata...que forma una bola con su cuerpo...para ofrecer al mundo exterior la menor superficie posible, que hace su piel dura y lisa para no secretar nada, para no transpirar ni una gota de si misma”...“Vivía encerrado en si mismo como en una cápsula. Sus excrementos era todo lo que daba al mundo”. “ Se fue volviendo cada vez mas introvertido”.

Había una grotesca desproporción entre la riqueza del mundo percibido a través del olfato y la pobreza del lenguaje: “Las palabras que no designaban a un objeto oloroso, o sea los conceptos abstractos, le presentaban serias dificultades”. Grenouille vivía en el mundo guiado por los olores, olores profanos, luego olores humanos que podía distinguir a distancia, husmeando sus posiciones y deduciendo sus acciones solo mediante el sentido del olfato. Mezclaba olores en su fantasía, creaba nuevas fragancias que no existían en el mundo real. Como aprendiz de curtidor de cuero, limpió de carne las pieles putrefactas de animales, mezcló líquidos venenosos para el teñido de cueros, tareas indeseables que realizaba mecánica y eficazmente.

La primera de sus víctimas fatales pareció ofrecerle “la clave del ordenamiento de todas las demás fragancias” y se había propuesto poseerla entregándose sin reservas a las percepciones de su sentido olfatorio. Tras estrangular a la joven la huele “ hasta marchitarla por completo”.

Grenouille se aleja de la ciudad, de “ aquel caldo humano que le había oprimido como un aire de tormenta durante 18 años ... no quería perder tan pronto la recién adquirida libertad de respiración sumergiéndose en el asfixiante clima humano”. Vendrán siete años en una caverna, lamiendo agua de una roca y comiendo lagartijas y serpientes. Allí reconstruye su historia una y otra vez a través de los olores “el vaho húmedo y hostil del dormitorio de madame Gaillard...,el aliento avinagrado del padre Terrier, el hedor a cadáveres del Cimetiere..., el tufo de asesina de su madre, y se revolcaba en la repugnancia y el odio y sus cabellos se erizaban de un horror voluptuoso” “...este acto violento de exterminación de todos los olores era su favorito...”. “Este era el sentido del ejercicio, el odio brotaba en él con violencia de orgasmo”.

La imposibilidad de hallar su propio olor, de olerse a sí mismo culmina en un fracaso y lo conduce a tomar la decisión de elaborar “el autentico perfume, el olor del ser humano”.

Como oficial artesano perfumista aprende las diferentes técnicas de extracción y destilación de esencias. Experimentaba sus técnicas matando animales para tratar de arrebatarse el alma perfumada de un ser viviente. Pronto sus víctimas fueron numerosas, todas ellas mujeres púberes o adolescentes “...lo que codiciaba era la fragancia de ciertas personas aquellas extremadamente raras, que inspiraban amor”.

Su más codiciada víctima es aún una niña y Grenouille decide esperar “ a que se abra como una flor”, constatando de tiempo en tiempo su crecimiento mientras elaboraba perfumes que daban una presencia mas agresiva o aromas que incitaban a la compasión. Grenouille la mata de un golpe en la nuca, envuelve su cuerpo en paños embebidos previamente y espera toda la noche para llevarse sus cabellos junto a los trapos impregnados del olor de la joven.

Grenouille es condenado. Una multitud espera impaciente su muerte frente al cadalso. Pero él, derrama sobre sí la esencia extraída del perfume de la joven asesinada. La multitud ya no ve en él a un asesino. Sin embargo Grenouille no está satisfecho, pues no parece hallar triunfo alguno por la vía del amor que el inspira. El poder que detenta ha sido insuficiente , por cuanto no puede olerse a sí mismo. Anhelando la muerte se dirige errante por las calles y en el Cementiere des Innocents es golpeado brutalmente y devorado por vagabundos y ladrones que dicen compartir la extraña convicción de haber hecho por primera vez algo por amor.

Nuestras Consideraciones

El autor comienza relatando el nacimiento del protagonista. Comencemos nosotros recordando como entiende Freud “ nacimiento”.

En Inhibición, síntoma y angustia dice : “ En el acto del nacimiento amenaza un peligro objetivo para la conservación de la vida. Sabemos lo que ello significa en la realidad, pero psicológicamente no nos dice nada. El peligro del nacimiento carece de todo contenido psíquico. Por cierto que no podemos presuponer en el feto nada que se aproxime de algún modo a un saber sobre la posibilidad de que el proceso desemboque en un aniquilamiento vital. El feto no puede notar mas que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista. Grandes sumas de excitación irrumpen hasta él, producen novedosas sensaciones de displacer, muchos órganos se conquistan elevadas investiduras, lo cual es una suerte de prelude de investidura de objeto que pronto se iniciara...”.

Freud toma este modelo como prototipo de la angustia y se diferencia de Rank en el sentido que, tras el nacimiento “ determinadas impresiones sensoriales, en particular de naturaleza visual cuya renovación provocará el recuerdo del trauma de nacimiento y con él la angustia, ya que es improbable que el niño haya guardado del proceso de su nacimiento otras sensaciones excepto las táctiles y las de carácter general”.

Señalamos en el texto de Süskind “*Un grito ...mediante el cual el recién nacido se decidió contra del amor y a favor de la vida..*” Como expresión plena de la pulsión de autoconservación nos introduce precisamente en el primer dualismo freudiano “hambre y amor”, que junto a la respiración, constituyen para Freud “las grandes necesidades”¹.

Por su parte en Inhibición, síntoma y angustia nos aclara: “Es probable que en el curso del nacimiento la inervación dirigida a los órganos de la respiración prepara la actividad de los pulmones y la aceleración del ritmo cardíaco previniera el envenenamiento de la sangre”.

La respiración y la olfacción están indisolublemente ligadas, y esto conduce a nuestro entender a una serie de interrogantes que nos despiertan gran interés.

Por una parte, ubicamos un tipo de problema a resolver por el psiquismo y es aquél referido a la consumición del objeto amado, en un tiempo tan temprano de constitución psíquica. Un problema, por cierto más claramente planteado en la fase oral secundaria a propósito de la devoración, cuando las posibilidades de tramitación psíquica es mayor que en la fase anterior.

¹ Freud, “ Los orígenes del Psicoanálisis”

Para situarnos en el problema tomamos el aporte de F. Chade en el sentido de definir la existencia de una fase respiratoria-olfatoria temprana y utilizamos el modelo de procesamiento de la pulsión de muerte, propia de la fase oral secundaria, para pensar su eficacia en dicha fase.

Por otra parte advertimos que la respiración y la olfacción están íntimamente vinculadas, no obstante, no siempre que respiramos olemos, de manera que respirar no conlleva necesariamente captación de estímulos olfatorios.

El problema aquí planteado esta referido a la posibilidad o no de inscripción psíquica de estímulos olfatorios.

Hemos tomado dos vías de aproximación teórica para pensar estos temas : por un lado consideraciones sobre la cualidad y la conciencia que Freud desarrollara en el “Proyecto” y la diferencia entre dos lógicas la Incorporación y la introyección.

Dice Freud “... que en el mundo exterior hay cantidades, “masas en movimiento” y nuestros órganos de los sentidos actúan como pantalla frente a estas cantidades externas y la arquitectura del sistema neuronal consta de dispositivos para mudar la cantidad en cualidad. Por lo tanto llegan al sistema de neuronas percepción(w) solo un mínimo de cantidad, el cual al propagarse por el sistema nervioso, genera cualidad y por consiguiente conciencia”. Más adelante: “Los órganos de los sentidos, no sólo actúan como pantallas de Q (cantidad en el mundo externo), sino también como filtros, pues solo dejan pasar un estímulo de ciertos procesos con periodo definido”. En el texto de referencia y para referirse a los procesos perceptivos sin conciencia Freud agregará que la conciencia es el lado subjetivo de un fenómeno complejo que puede o no aparecer sin que eso altere el decurso del acontecer psíquico.

Sobre este fundamento freudiano sostenemos la posibilidad de que ciertos estímulos olfatorios no alcancen un estatuto de cualidad psíquica y en consecuencia de conciencia. Así es como cuando sentimos picazón en la nariz o una sustancia irritativa nos provoca un estornudo nos hallamos frente a un proceso de carácter diferencial.

Antes de que la acción específica constituya el criterio de tramitación pulsional por excelencia, las pulsiones se rigen por el criterio de la alteración interna. De hecho, la meta de algunos procesos, cuyas incitaciones son aportadas por fuentes somáticas específicas pueden ser consumadas sin exigir la investidura de atención dirigida al mundo sensorial extracorporeo.

Pensamos entonces que es lícito consignar que el registro olfatorio puede conducirse según un criterio mas elemental tal como lo es el de la “alteración interna” o el “rechazo químico”.

Considerar las lógicas incorporativa-introyectiva implicaría darle un destino al componente libidinal que acompaña la olfacción sin precisar de la percepción inmediata del objeto, pues en ese caso ya que quedaría inscripta

como huella mnémica siendo requisito necesario para este fin, que adquiriera cualidad.

Freud explica en “Pulsiones y sus Destinos” como en “La Negación” que el Yo placer purificado se forma por introyección de todo lo que es fuente de placer y por una proyección hacia afuera de todo lo que es motivo de displacer. Relaciona a la introyección con la incorporación oral, en tanto modelo de la identificación, pero también vincula la incorporación con la envoltura corporal, es decir con aquello que constituye el prototipo del límite entre un interior y un exterior, mientras que la introyección abarca conceptualmente no sólo el interior del cuerpo sino el interior del aparato psíquico. Así se refiere a introyecciones en el Yo, en el Superyo, en el Ideal del Yo, etc. Por su parte la incorporación oral no se limita a la actividad oral, sino que suele referirse a otras zonas erógenas y ciertas funciones pueden ser su soporte (incorporación por la piel, la respiración, la visión, la audición).

La obra de Süskind esta plagada de expresiones olfativas con un sentido incorporativo. Quisiéramos señalar dos expresiones textuales en las que se evidencia la radical oposición entre conservación de sí (egoísmo) y pulsión de muerte. La descripción de la voracidad al mamar del pequeño Grenouille “*hasta secar el pecho*” o aquella otra en que dice “*olerla hasta marchitarla*”.

El protagonista a través del olfato consume al objeto amado. En el acto respiratorio se consume el oxígeno, elemento vital para la vida. Tal vez como un intento de procesar este conflicto, el personaje intenta retener, materializar de algún modo la esencia del objeto a través de la creación del perfume humano, de un otro objeto. El perfume anhelado, no obstante, conserva el carácter efímero, volátil, y perecedero del objeto amado.

Nos parece interesante pensar cuál es el modo de procesamiento de la pulsión de muerte en una etapa psíquica muy temprana. Qué sucede cuando el sadismo ligado al morder, propio de la oralidad secundaria aún no se ha desplegado?.

Estamos sugiriendo pensar momentos muy primarios, cuando aún no se disponen de los recursos introyectivos que facilitarían la inscripción psíquica y en consecuencia la conservación del objeto en la memoria. El sadismo respiratorio es más elemental que el alimenticio, pues el oxígeno es más perentorio que la comida.

Por su parte sabemos que el tipo de motricidad implicada en la olfacción modifica muy poco la realidad exterior y en consecuencia, el tipo de sadismo en juego, es también muy acotado, se restringe a consumir pulmonarmente.

Nos inclinamos pues a sostener la hipótesis de que el sentido del olfato es el único sentido distal que implica en principio incorporación sin atención psíquica y sin cualificación.

Tal vez abona nuestra hipótesis la ausencia de cualidades específicas del registro olfatorio en el lenguaje. Con excepción de algunas pocas palabras como hedor, pestilente, tufo, habitualmente la nominación de olores se realiza con apoyo de otros sentidos o se remiten a otros objetos de modo directo o metafórico como por ejemplo olor a madera, olor ácido, “olores frescos, ricos o triunfantes” (Baudelaire).

Es llamativo que el personaje de la novela aprende a hablar regido por el sentido del olfato, marca de un trauma inicial (rodeado de olor a pescado y deshechos) y que parecería determinante tanto de su hiperolfación como de la carencia de olor propio. La falta de identificación con su propio olor, podría ser referida también, a la ausencia de un agente maternante, que lo hubiese reconocido olfatoriamente y como respuesta expresada como rechazo químico por parte de las nodrizas que lo criaran. La imposibilidad de acceder a una identificación primaria, queda expresada a lo largo de toda la novela, en la búsqueda de su propio olor como un rudimentario sentimiento de sí.

La introyección se halla presente en la escena final, una escena que pone en evidencia el retorno del trauma inicial. El personaje es devorado por otros ante el fracaso de una identificación con el perfume por él creado, Grenouille no quiere ya que lo amen, sino odiar y ser odiado. El suicidio pone en evidencia la completa defusión de la pulsión, de muerte tanto como su imposibilidad de ser.

Nos hemos permitido sugerir, que el perfume podría constituir un tipo de doble, merced al cual el personaje aspira a conquistar un sentimiento de sí. El yo se esfuerza por adueñarse de sus procesos internos mediante una proyección capaz de configurar un modelo en un mundo sensible, modelo al cual luego intentará asemejarse vía identificación. Pero la creación de un doble omnipotente, al cual se apela como sustituto de una realidad decepcionante, puede no ser exitosa y tal parece ser el caso del protagonista.

Un riguroso estudio acerca de la teoría y clínica de los dobles en el interior de la teoría psicoanalítica (Maldavsky,1986,1988,1989,1990) sirve de fundamento a nuestras hipótesis. Freud² alude a tres tipos de dobles: imagen especular, sombra y espíritu. Cada uno de ellos remite a una representación cuerpo de la cual es su proyección, con el correlativo privilegio de tipos particulares de acciones específicas y de percepciones. Las diferentes lógicas estructurantes de las percepciones y la motricidad en juego

² Freud, “Lo Ominoso”

permitiría inferir que cada doble deriva del esfuerzo psíquico de ligadura y tramitación pulsional. Es posible establecer una correlación entre la imagen especular, la sombra y el espíritu y las fases de organización anímica.

La reelaboración de algunas sugerencias de Lacan acerca del número, abonó el aporte teórico de Maldavsky en el sentido de consignar un tipo de doble numérico, más elemental que los anteriores y correlativo de un momento en que la libido inviste los órganos del cuerpo (corazón, pulmones) con anterioridad a su desplazamiento hacia las zonas erógenas. En tales circunstancias la percepción resulta indiscernible de la incorporación, de modo que una impresión sensorial va unida a una alteración somática. Tal tipo de lógica, en la que prevalece una percepción indiferenciada y una motricidad elemental (alteración somática) nos permite conducir nuestras reflexiones en torno al problema que nos convoca.

Tal vez el perfume, en el estricto marco de la novela de Süskind, podría ser pensado como un tipo de doble placentario. El desarrollo teórico pertinente excede las posibilidades de este escrito, no obstante, ubicaremos las coordenadas teóricas para un futuro trabajo.

Pensamos que la estructura y configuración de este doble elemental podría ser correlativo tanto, de una erogeneidad intrasomática como de una oralidad primaria.

En este sentido, recuperamos la cita de Jones (1953-57) de una carta a Jung, en la que Freud sugiere que el primer doble del cuerpo, a la manera de un mellizo primordial universal, luego perdido, es la placenta.

Asimismo reparamos en la referencia de Lacan (1964) para quien la pérdida de la placenta como primer objeto “a” habilita los procesos libidinales.

En un trabajo anterior,³ inferimos de una experiencia lúdica la tentativa de ligar libidinalmente un trauma efectivamente acontecido (estados de terror o vacío, asfixia). Advertimos que ciertos cantos de garganta, realizados entre dos mujeres o entre las madres y los bebés esquimales como técnica pedagógica, para enseñar a los pequeños a respirar en las tormentas, evidenciaban una modalidad fusional, que concebimos en el orden de un doble de sí, de un doble elemental, en cuanto permitiría otorgar coherencia a un conjunto de motricidades implicadas en el proceso respiratorio correspondientes al propio cuerpo. Un tipo de doble correlativo de una erogeneidad oral respiratoria, en todo caso a una alimentación con oxígeno.

En la actividad respiratoria, rige una lógica de procesamiento pulsional cuya característica fundamental es que su tramitación no exige la sustitución de la alteración interna por la acción específica y en consecuencia

³ Tarrab de Sucari, Estela “Doble, respiración y ritmo en un canto esquimal”

respondería al mismo criterio con el que se procesa la erogeneidad del interior del cuerpo, la erogeneidad no periférica.

Tal criterio de procesamiento de las pulsiones, es el complemento de un vínculo con los estímulos del mundo regido por lo que Freud llamó mamar pasivo. El mamar activo y pasivo son dos formas del mamar del infans que Freud incluye en el interior de la fase oral primaria con anterioridad al desarrollo del placer por devorar.

Nos importa apuntar que, es el mamar pasivo, aquel que fenoménicamente se presenta como una deglución que es decidida por un otro que la aporta y no por quien la recibe, dado que allí se evidencia un tipo de actividad vital que se atiene al mismo criterio circulatorio- respiratorio- placentario.

La erogeneidad oral primaria con sus circuitos alimenticio - respiratorio y sus enlaces con la sensorialidad, es el contexto en el que pensamos los posibles efectos psíquicos del sentido del olfato.

Bibliografía

- Chade, Flora
Laplanche, j y Pontalis,
Freud,S
- 1994 "Un sentido Olvidado"Psicoteca Ed.
1981 "Diccionario de Psicoanalisis".Ed. Labor.
1895 " Estudios sobre la Histeria" A.E.vol. 2
1905 "Tres Ensayos de Teoria sexual" A.E.vol 7
1912 "Sobre la mas generalizada degradacion de
la vida amorosa"A.E.vol 11
1915 "Pulsiones y destinos de pulsión"en
A.E.vol.14
1919 "Lo ominoso"A.E. vol.17
1925 "La Negacion"A.E. vol.19
1926 "Inhibicion,sintoma y angustia"A.E.vol.20
1930 "El malestar en la cultura"A.E.vol.21
1950 "Los orígenes del Psicoanalisis"A.E.vol 1
"El Proyecto de una Psicología para
Neurólogos"
"Cartas a Fliess. N.55 Enero 1897 y N.75
Nov. 1897
Manuscrito Y. 1895
- Jones, E
- 1953-57 "The Life and Work of Sigmund Freud"
N. York. Basic Books.
- Maldavsky, David
- 1990 "Sobre la erogeneidad, la representacion
cuerpo y los dobles en las estructuras
narcisistas" Diarios clinicos 1. "Psicosis en la
infancia".
1999 "Lenguajes del erotismo". Nueva Vision.
- Tustin, F
- 1992 "El cascaron protector en niños y
adultos"E.Amorrorotu.1992
- Süskind, P
- 1985 "El Perfume" Six Barral. Bibioteca Breve.
Barcelona 1985
- Tarrab de Sucari, Estela
- 1995 "Doble, Respiracion y ritmo en un canto
esquimal". Actualidad Psicologica, 222.
1995
- Tate de Stanley, Cristina
- "Preconciente. modalidades discursivas"
Escritos A.P.A 1998